

ESCENA VII

CARMEN y LUIS

LUIS. La escucho á usted impaciente,
no perdamos un instante.

CARMEN. Seré muy breve.

LUIS. No obstante,
suplico á usted que se siente.

CARMEN. (Ap.) Reparar en cierto modo
la ofensa, es en mi deber.

LUIS. (Ap.) Pues señor, esta mujer
es muy guapa coja y todo.

CARMEN. Por más que mi traje negro
publique á gritos mi daño,
diré á usted que hace ya un año
perdi á mi esposo.

LUIS. Me alegro.

CARMEN. ¿Cómo?

LUIS. (Aparte.) Qué barbaridad.
(Alto.) De que el luto que usted viste
no tenga causa más triste
que la viudéz, la orfandad:
porque á un padre, no hay manera
de dar sustituto aquí,
mientras que á un marido, sí,
(Ap.) y á veces sin que se muera.

CARMEN. (Ap.) ¡Con embeleso le escucho!
¿Calvo y sin dientes? no, atrás.

LUIS. (Ap.) ¡Si fuese el pié nada más,
pero la pierna... eso es mucho!

CARMEN. Hace tiempo que deseo,
como es justo, á la memoria
de mi esposo, que esté en gloria,
consagrar un mausoleo.
Y francamente, quisiera
encargar su ejecución
al hombre que hoy la atencien
absorbe de España entera.

LUIS. Pero...

CARMEN. El coste nada implica

si en él su temor se basa:
yo no pongo al genio tasa;
gusto del arte y soy rica.
Pronuncie usted, pues, su fallo,
diciendo si quiere hacer
la estatua del brigadier
de uniforme y á caballo.

LUIS. (Ap.) Me lucí. Mi amor pedestre
no puede ser acogido,
por quien llora á su marido
con una lágrima... ecuestre.

CARMEN. ¿Calla usted?

LUIS. Señora, callo,
porque á explicarme no acierto,
cómo á un marido ya muerto
se le quiere aún á caballo.

CARMEN. ¡Pobrecillo! Está celoso. (Aparte.)
(Alto.) Por amor y por deber.
¿Es crimen en la mujer
el respetar á su esposo?

LUIS. No... y acepto.

CARMEN. ¡Qué alegría!
Mi gratitud será eterna.

LUIS. (Ap.) Que dé gracias á su pierna
que si no, no se la hacía.
(Alto.) Con que hemos dicho... montado.

CARMEN. Justo.

LUIS. (Ap.) Sobre una alimaña.

CARMEN. Con el traje de campaña.

LUIS. ¿Y el sable, desenvainado?

CARMEN. Nunca. Es decir, usted saque
de ello el partido mejor.

LUIS. Pero era ese buen señor
¿hombre técnico, ó de ataque?

CARMEN. En honor de la verdad,
no desenvainó la espada
más que en alguna parada:
subió por antigüedad.

LUIS. ¿Y usted á caballo pone
al que en su hoja de servicios,
según todos los indicios
el valor se le supone?

No, yo no esculpo montado
sino al que en campaña ruda,
tuvo la espada desnuda
y el valor acreditado.

CARMEN. Permita usted que le diga,
que cien veces mi marido
quiso luchar, y en olvido
quedó siempre por intriga:
no por su culpa, pues dudo
que haya hombre de más tesón;
pero al llegar la ocasión,
aunque quiso, nunca pudo.

LUIS. ¿De modo que en Roncesvalles
hubiera sido un Roldán?
Dispense usted el afán
conque pido estos detalles;
pero es porque yo al hacer
una estatua, busco el modo
de imprimirle el genio y todo.
¿Qué tal genio el brigadier?

CARMEN. Poco asequible... algo enjuto.
Siempre ahuecando la voz,
no muy bueno... malo .. atróz.

LUIS. (Ap.) Que diga de golpe: un bruto.

CARMEN. Educado en Colmenar...

LUIS. (Ap.) Soberbia ganadería.

CARMEN. Silvestre se resentía
del hábito militar,
y entre grados y permutas
é imaginarias, para él
toda casa era un cuartel
y las personas reclutas.
Recuerdo, hace tres veranos,
que un día en Albarracín,
donde tienen un jardín
muy bonito sus hermanos,
le dije: «¡Si tu quisieras
Olmo—Olmo es el apellido
de mi difunto marido,—
cogerme unas cuantas peras,
me aplacarían la sed
que me devora y me abrasa!»

«Las comerá usted en casa,
me respondió:—aguarde usted.
No haga usted un zafarrancho
ni á chanza la higiene tome:
mi regimiento no come
sino á las horas del rancho.»

LUIS. Bien respondido. Era un colmo
la tal pretensión.

CARMEN. ¿De veras?

LUIS. Sí. Pedir á un olmo peras,
es pedir peras al olmo:
no espere usted que yo esprima
mi numen por don Silvestre.
(Ap.) Si le hago la estatua ecuestre,
le pongo el caballo encima.

CARMEN. Pero...

LUIS. Aunque usted me lo mande.

CARMEN. No; se lo ruego.

LUIS. Tampoco.

CARMEN. ¿Por qué?

LUIS. Porque ese hombre es poco
para un asunto tan grande,
y el resultado me arredra.
Buñuelos, no los sé hacer.
Deme usted más brigadier
ó pida usted menos piedra.

CARMEN. (Ap.) Me ama, no hay duda.

LUIS. Además,

se puede honrar á su esposo
consagrando á su reposo
lo que merece, y no más.
Y á mí me parece que
le basta á un muerto de un año,
una estatua del tamaño
que usted quiera, pero en pié.
Joven y bella, llorar,
no es la misión todavía
de quien puede cualquier día
subir de nuevo al altar;
y es hasta madre inconsciente,
pero á su soplo formados,
de esos hijos que encerrados

lleva el artista en la frente.

CARMEN. (Ap.) ¡Qué encanto! ¡Qué poesía!
(Alto.) Siga usted.

LUIS. Pues bien, ¡ingratal!

CARMEN. ¡Ay mi rodilla.
(Danda un grito al querer levantarse.)

LUIS. (Aparte.) ¡La pata!
por poco meto la mia.
¡Pudiendo ser tan dichosos,
qué suerte tan negra y tan...!
(Se mesa el cabello.)

CARMEN. ¿Qué hace usted? (Asustada.)

LUIS. Es que me dan
unos ataques nerviosos.

CARMEN. ¿De veras?

LUIS. Y en uno de esos,
por poco me hice pedazos;
me pegué dos martillazos
en la tapa de los sesos.
¡Aquí está la cicatriz! (Carmen la reconoce.)
más abajo: no, en la nuca.

CARMEN. ¡Qué miro! Esto no es peluca.
(Aparte, arrancándole febrilmente algunos cabellos.)

LUIS. Me hace usted mal.

CARMEN. (Aparte.) Hay raíz.
(Alto.) Dispense usted, pero me hallo
tan nerviosa...

LUIS. (Aparte.) ¿Ella también?

CARMEN. Que creo que haremos bien
en suprimir el caballo.

ESCENA VIII

DICHOS y FRASQUITO

FRASQ. (Ap.) Esto es ahogarse en la orilla.
¡Qué montura tan inquieta!
De la primera corveta
lo ha sacado de la silla.

CARMEN. ¿Qué es eso? ¿que haces ahí tú?

FRASQ. ¿No ha llamado usted?

CARMEN. ¿Yo? ¿Á quién?

FRASQ. ¿No ha dicho usted: «Frasco, ven,
que nos vamos al Perú?»

CARMEN. ¿Yo al Perú?

FRASQ. Cantan los gallos,
va á llover.

LUIS. Si el sol abrasa.

FRASQ. No entramos secos en casa;
me duelen mucho los callos.
Vámonos, que va á caer
ahora mismo un chaparrón.
(Rompiendo en sollozos.)
No tiene usted corazón
desmontando el brigadier.

CARMEN. Ya comprendo ese arrebató:
su cariño por Lucero.

FRASQ. Lo pago de mi dinero
si lo retratan barato.

CARMEN. Vete: ahora mismo concluyo.

FRASQ. Nos aguarda la modista.

CARMEN. Bien.

FRASQ. (Aparto.) Va á pasarle revista
y va á ver que todo es suyo.

CARMEN. ¿Aún aquí?

LUIS. No se le alcanza
que estorba.

CARMEN. (Á voz de mando) Á ver, militar,
firme, media vuelta, mar.

FRASQ. Me partió con la ordenanza.
(Aparte y cuadrándose.)

ESCENA IX

CARMEN y LUIS

CARMEN. Ya estamos solos.

LUIS. ¡Por fin!...

CARMEN. Desmontado.

LUIS. Y creo que es
muy suficiente después
de aquello de Albarracín.
Para esbozar el asunto,

siempre pido en casos tales
ciertas líneas generales
que me acusen el conjunto.
Vamos por lo tanto á ver
si usted puede, aunque incompleta,
dibujarme la silueta
del difunto brigadier.
¿Buen mozo?

CARMEN. Muy alto, no.

LUIS. ¿Su estatura aproximada?

CARMEN. Como más de una pulgada
menos de talla que yo.

LUIS. ¿Y con tropa tan lucida
como hay en España, el nombre
de esposa da usted á un hombre
que no llega á la medida?

CARMEN. Razones independientes
de mi voluntad...

LUIS. En fin,
se puede ser chiquitín
sin carecer de alicientes.

¿Era bien hechito? ¿Tieso?

CARMEN. No señor, algo encorvado.

LUIS. ¿Qué tal de carnes, delgado?

CARMEN. Mas bien gordo.

LUIS. ¿Mucho?

CARMEN. Obeso.

LUIS. ¿Cara mofletuda?

CARMEN. Si

LUIS. ¿La nariz de peonía?

CARMEN. No sé, porque no tenía
más que un pedacito así.
(Señalando con los dedos.)

LUIS. Pero, señora, presiento
que lo que usted quiere hacer,
es más bien que al brigadier,
el bombo del regimiento.
No entre usted con nadie en tratos.
Esa estatua se hace sola;
no es más que un queso de bola
con sombrero y con zapatos.

CARMEN. Se burla usted, y no es justo,

- que al cabo no regateo.
- LUIS. Con un marido tan feo
se queda bien con un busto.
- CARMEN. Hace poco del arzón
lo saca en nombre del arte,
y ahora el arte me lo parte
por mitad del esternón.
Lo trata usted á sopapos.
- LUIS. Le tengo un odio profundo.
- CARMEN. Todos los hombres del mundo
no son artistas y guapos,
y echarme así en cara... (Compungida.)
- LUIS. (Aparte.) ¿Llora?
- CARMEN. Los defectos de mi esposo...
- LUIS. Pues bien, es que estoy celoso
de esa acémila, señora.
- CARMEN. (Con alegría.) ¿Cómo?
- LUIS. Porque soy el mismo
que en la calle de la Abada,
de una horrible costalada,
casi se rompió el bautismo
por mirar á una mujer,
copia de un ángel del cielo,
que daba el brazo á su abuelo.
- CARMEN. ¿Qué abuelo? Era el brigadier.
- LUIS. (Asustado.)
¿El brigadier? ¡Ay!
- CARMEN. ¿Qué?
- LUIS. Nada.
- CARMEN. Pues su grito algo revela:
y apuesto á que es... una muela
que tiene usted 'cariada.
- LUIS. Juro á usted que se equivoca.
- CARMEN. No me lo hace usted creer.
- LUIS. (Ap.) ¡Qué rara es esta mujer!
- CARMEN. ¡Vamos! Abra usted la boca.
- LUIS. Dispense usted si le arguyo...
- CARMEN. ¿Pone usted inconvenientes?
- LUIS. No me he lavado hoy los dientes.
(Dejándose reconocer.)
- CARMEN. (Con alegría.) Yo tampoco.
(Aparte.) Todo es suyo.



LUIS. Dejemos la estatua aparte.
Tal pretensión es herética:
lo que no inspira la estética,
resulta oficio, no es arte.
Y pues su esposo en el rango
figura de los obesos,
sólo tendrá un busto de esos
que se apoyan en un mango.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ROSA y FRASQUITO

FRASQ. ¡Qué oigo! ¡Pobre don Silvestre!
señora, eso no es ser justo;
ya que le hacen sólo un busto,
que le hagan el busto ecuestre.

ROSA. ¿Quedó la cosa arreglada?
¿Cuándo es la boda?

CARMEN. No entiendo.

FRASQ. (A Rosa.)
Pues pones tú buen remiendo.

ROSA. (Á Luis.)
¡Cómo! ¿No le has dicho nada?

LUIS. No; pero oscilo, resbalo,
y al fin me meto en la red;
mi amor no mira el que usted
tenga una pierna de palo.

CARMEN. ¿Yo? ¡Qué calumnia!

FRASQ. (Aparte.) ¡Me majan!

CARMEN. Verá usted.

LUIS. Sí, pruebas.

CARMEN. (Haciendo movimientos.) Ciento.
Yo me levanto y me siento,
las piernas suben y bajan,
y hasta me hicieran justicia
si no me hallara entre gente,
castigando al que así miente
por la sórdida avaricia.
(Amonazando á Frasquito.)

ROSA. Perdónele usted.

FRASQ. Perdón,

y me caso yo también.

CARMEN. ¿Que tú te casas?

LUIS. ¿Con quién?

FRASQ. Con mi primera pasión;
con Rosa, á quien en la infancia
conocí en Cangas de Onís,
si se aviene á ser don Luis
mi cuñado... de lactancia.

CARMEN. (Á Frasquito.) Doblo tus gajes.

FRASQ. (Aturdido.) ¿A quién?

¿Á mí? ¿Que me dobla ha dicho?

(Á Carmen.)

no le haga usted busto, un nicho
con un *requiescat*, y amén.

CARMEN. (A Luis.)

Pronto á todo se acomoda.

FRASQ. Se acabaron los apuros.

LUIS. (A Rosa.)

Yo te doy quinientos duros
como regalo de boda.

FRASQ. ¿Qué oigo? Pierdo la mollera. (Anonadado.)

Nada: á casarse mañana;
yo con don Luis, y su hermana
con usted, mi brigadiera.

TODOS. ¿Qué?

FRASQ. (Trabucándose.)

Si me embarga el favor.

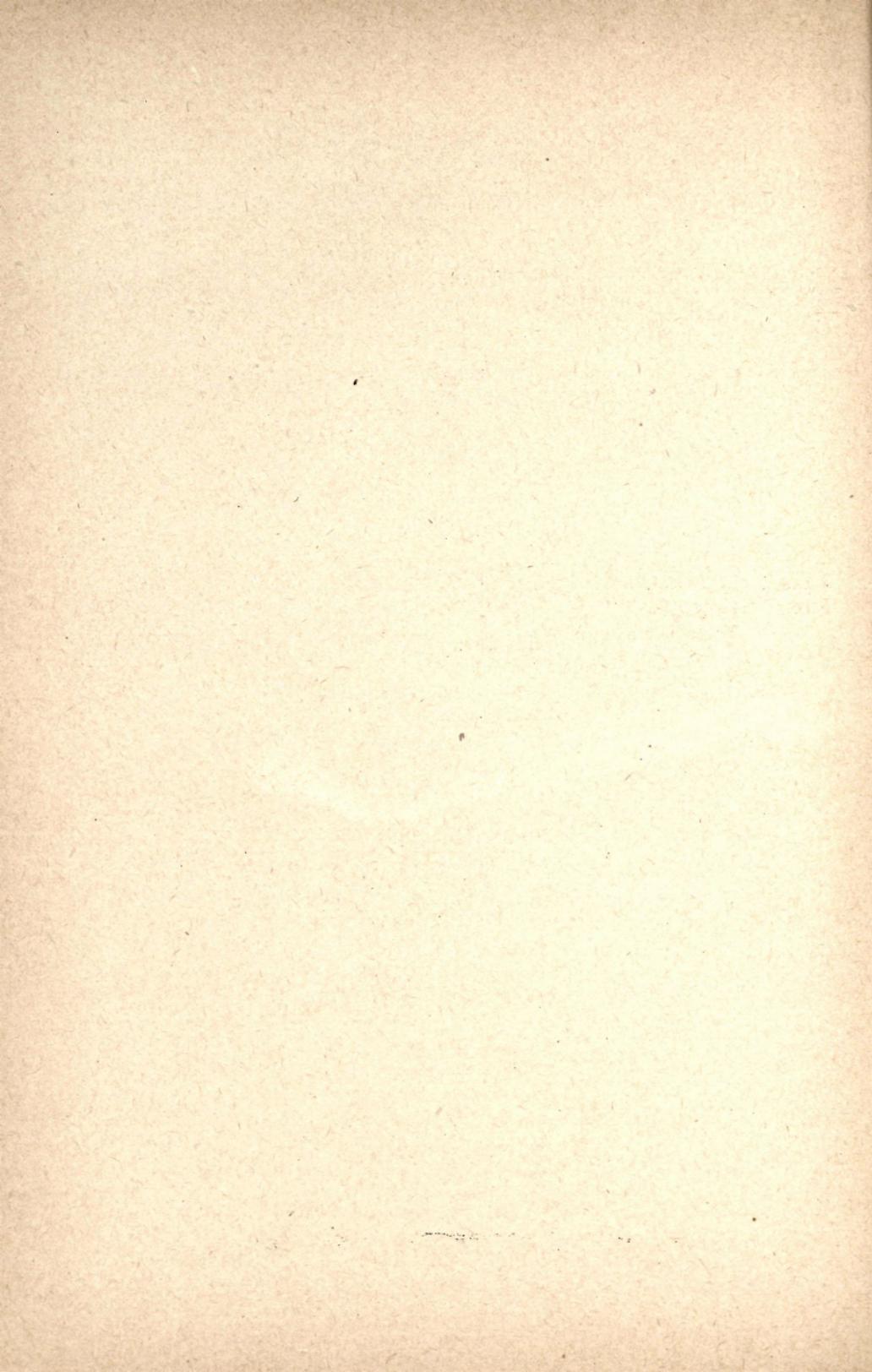
Voy á pedir, por placer,

(Dirigiéndose al público.)

un aplauso al brigadier

y un Padre nuestro al autor. (Telón.)

FIN





1076120



AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.º DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos.....	1	Sres. Larra y Gullón.....	Todo.
Leonor I de Aragón.....	1	Pedro Navarro.....	»
Olas de sangre.....	1	Manuel Izquierdo.....	»
Por un sombrero.....	1	J. Guijarro y F. Olona....	»
Clown.....	3	José Fola.....	»
El molino del Carmen.....	3	José Fola.....	»
Lo sublime en lo vulgar.....	3	José Echegaray.....	»
Mar y cielo.....	3	E. Gaspar y A. Guimara....	»
Teresa.....	3	José Fola.....	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Cerámien nacional.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
Despacho parroquial.....	1	Tomás Calamita.....	1/2 M.
El golpe de gracia.....	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1/2 M
En la plaza de Oriente.....	1	Cuevas.....	L.
Epilogo.....	1	Rojas, Ruiz y San José ...	L. y M.
La cruz blanca.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
La verdad desnuda.....	1	Arniches y Cantó.....	L.
Pepa, Pepe y Pepín.....	1	Rafael M. Liern.....	L.
Perder la pista.....	1	Luis Larra.....	L.
Plan de estudios.....	1	Calixto Navarro.....	1/2 L.
Por España.....	1	Varas, Rojas y San José..	L. y M
Quedarse in albis.....	1	Rafael Taboada.....	M.
Timos conyugales.....	1	Luis Arnedo.....	M.
El rey reina.....	2	M. E. Tormo y M. Nieto...	L. y M.
Nanón.....	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1/2 M.
Una broma en Carnaval.....	2	Casademunt y Strauss,...	L. y M.
Sustos y enredos.....	3	Juan Garcia Catalá.....	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.